Las nociones de claridad y oscuridad en los Apuntes de Lecciones de Antropología de la “década silenciosa” de Kant

[The notions of clarity and obscurity in the Anthropology
Notes during Kant’s “silent decade”]

Luciana María Martínez*

Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina)

Introducción

El objetivo general de este artículo consiste en exponer los rasgos que tiene la presentación de dos nociones en los cursos de antropología que dictó Kant, siguiendo los apuntes de clase disponibles en la edición académica de sus obras.¹ Se trata de las nociones de claridad y oscuridad. Como veremos, la claridad de las representaciones, según Kant, está dada por nuestra consciencia de ellas. Oscuras, en cambio, son las representaciones de las que no somos conscientes. En un estudio sobre la teoría kantiana del inconsciente, Claudio La Rocca explica que, en la filosofía kantiana, la esfera de lo inconsciente no se ve como defectuosa.² Las representaciones inconscientes u oscuras no son, para Kant, representaciones menos valiosas o pobremente fundadas. Son representaciones en las que nuestra consciencia no ha reparado.

* Email: luciana.mtnz@gmail.com

Este trabajo se originó en el marco de un seminario de doctorado dictado por el profesor Manuel Sánchez Rodríguez durante la primavera de 2013, en la ciudad argentina de La Plata. No habría sido posible sin la generosa y constante atención del docente. Además, una versión preliminar fue discutida en el marco del Ciclo de Conferencias 2013 del Grupo de Estudios Kantianos de Buenos Aires (GEK). Agradezco a los integrantes del GEK por permitirme participar y a los asistentes por sus comentarios y objeciones, que me permitieron revisar esa versión primitiva de este texto.

¹ Se citarán las obras de Kant según el formato usado por la Kant-Gesellschaft (*Kants gesammelte Schriften*). Excepto en el caso de las Lecciones de Antropología, cuya versión española se encuentra todavía en prensa, luego del número de página en la edición académica, se indicará el número de página de la traducción correspondiente.

² Además, por otro lado, el comentador italiano muestra que en Kant la inconsciencia involucra numerosos aspectos: hay representaciones sensibles oscuras, sentimientos oscuros, una reflexividad oscura, otros tipos de representaciones oscuras (como conceptos metafísicos y morales), representaciones oscuras estéticamente relevantes. También hay oscuras representaciones del entendimiento y la razón. Cf. La Rocca (2008).

Esta caracterización de la claridad y la oscuridad de nuestras representaciones encuentra asidero en diferentes contextos de la obra kantiana.³ Aquí sólo nos dedicaremos al estudio de los apuntes de clase de antropología.⁴ En particular, nos limitaremos a la investigación de las clases que tuvieron lugar en el período de la biografía kantiana conocido como la “década silenciosa”.⁵ Es decir, estudiaremos los apuntes datados en el período que va de la Disertación inaugural (1770) hasta la primera edición de la Primera crítica (1781). Fue en el transcurso de esa década que se consolidó el estudio antropológico en las aulas de Kant.⁶

En los primeros años de la década de 1770 la antropología era una disciplina incipiente. Kant creía conveniente incluirla en el currículo de la formación universitaria porque consideraba que podía resultar provechosa para los estudiantes (*Br. an Herz*, 1773, AA 10, 145s.). Desde 1772 y durante más de quince años enseñó antropología, empleando como fuente la *Metaphysica* de Baumgarten, particularmente la sección de la psicología empírica. Pero el texto que seguía en sus cursos no había sido redactado con el propósito que tenía Kant al enseñar antropología. Baumgarten incluía la psicología empírica como una parte especial de la metafísica. Para Kant, en cambio, la antropología no es una parte de la metafísica. A diferencia de ésta, la antropología involucra, según Kant, una investigación empírica, en tanto que la metafísica es, para él y por lo menos desde fines de la década de 1760, una ciencia racional.⁷ En consecuencia, en las lecciones de Kant encontramos un desplazamiento respecto del libro de texto empleado. Por un lado, a diferencia de Baumgarten, nuestro filósofo sostiene que la psicología empírica no es una parte de la metafísica. Pero, además, por el

³ Rohden (2004), por ejemplo, investiga la incidencia de las representaciones oscuras en el ámbito que estudia la filosofía trascendental. El autor se detiene especialmente en la Deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento, en el Esquematismo trascendental y en la Dialéctica trascendental de la Primera crítica.

⁴ No discutiremos aquí los aspectos metodológicos que deben ser considerados en el estudio de los apuntes de las lecciones. Consideramos conveniente, sin embargo, tenerlos siempre presentes ante cada referencia a ese tipo de fuentes. Una prolija descripción de esos aspectos, que consideramos adecuada en todos sus puntos, puede hallarse en el estudio introductorio de María Jesús Vázquez Lobeiras a su edición y traducción del libro de Lógica compilado por Jäsche, bajo la supervisión de Kant. Una explicación de las características específicas de los apuntes de antropología puede leerse en la introducción de los editores del texto, Brandt y Stark, en V-Anth, AA 25: liv-cxiv.

⁵ Kant dictó cursos de antropología entre 1772 y 1789. Contamos con cuatro grupos de manuscritos correspondientes al período de la “década silenciosa”, que serán considerados aquí. Son, a saber, la Antropología Collins y la Antropología Parrow, del semestre de invierno de 1772/73; la Antropología Friedländer, de 1775/76; la antropología Pillau, de 1777/78.

⁶ Zammito (2002); Rivero (2011); Sánchez Rodríguez (en prensa).

⁷ Gabriel Rivero considera que Kant presenta esta tesis en las reflexiones de la fase k. María Jesús Vázquez Lobeiras (1999, p. 326) hace notar que Kant la expone por primera vez en la Disertación de 1770.

otro lado, con el avance de sus cursos distingue la antropología de la psicología empírica, de modo que el peculiar estatus de aquélla no se explica solamente a partir de su exclusión del ámbito de la metafísica. Como ya han señalado numerosos comentaristas de este aspecto de la filosofía kantiana, la especificidad de la antropología se precisa con la consideración del carácter pragmático de su estudio de la naturaleza humana. Además de ser una investigación empírica, intenta estudiar al hombre para intervenir en su vida mundana.⁸

El tratamiento de la claridad y la oscuridad en las clases de antropología se encuentra estrechamente vinculado con esos aspectos de la naciente disciplina. Como veremos, por un lado da testimonio de algunas críticas de Kant a las tesis de Baumgarten y del pensamiento racionalista en general. Además, estudiaremos que ese tratamiento permite elucidar la concepción que Kant tenía de la empresa filosófica en esos años. Finalmente, señalaremos algunos aspectos pragmáticos de la presentación de la claridad y la oscuridad como rasgos de nuestras representaciones.

1. Tenemos representaciones claras y representaciones oscuras

El primer punto que nos interesa indagar es la clasificación de las representaciones en dos grupos: las representaciones claras y las representaciones oscuras. Por un lado, hay representaciones de las que somos conscientes: son las representaciones claras. Kant afirma que la claridad de las representaciones surge con la consciencia de sí mismo y del propio estado (*das Bewustseyn sein Selbst und seines Zustand*). La consciencia de sí se alcanza por medio de la observación de sí y el prestarse atención a sí mismo (*V-Anth/Pillau*, AA 25: 736 s.).⁹ Las representaciones claras son aquellas que el sujeto percibe en sí mismo, cuando se observa. Al tomar consciencia de sí, se vuelve consciente de que tiene esas representaciones. Según estas indicaciones, la consciencia respecto de nuestras representaciones involucra un acto reflexivo en el que el sujeto se piensa y encuentra en sí mismo algunas representaciones. Estas representaciones que halla en la representación

⁸ En este párrafo comentamos las tesis que se desarrollan en Zammito (2002), Rivero (2011), Sánchez Rodríguez (en prensa).

⁹ Acerca del concepto kantiano de la reflexión, resulta clarificadora la presentación de Haumesser. Este comentarista realiza un estudio comparado de ese concepto en Wolff y en Kant, y concluye que, como para Wolff, para Kant la reflexión consiste en el prestar atención a los elementos de las representaciones. Cf. Haumesser (2011, p. 77 ss.).

de sí, de modo que cuando él se representa a sí mismo se representa que las tiene, son claras.¹⁰

Por otro lado, Kant sostiene que también tenemos representaciones oscuras: “Es digno de atención que algunas representaciones nazcan de forma consciente, y otras sin consciencia.” (*V-Anth/Collins*, AA 25: 20) Kant considera que hay representaciones de las que no tenemos consciencia.¹¹ Esto es: hay representaciones que no advertimos expresamente entre nuestras representaciones de las que sí somos conscientes. Kant afirma que éstas son representaciones oscuras. De este modo, pues, en la inmediatez de nuestra existencia hay representaciones inconscientes. Se encuentran entre las representaciones de nuestra mente, sin ser evidentes para nosotros mismos.

Ahora bien, así planteada la caracterización de las representaciones oscuras, tiene sentido preguntarse por qué habría de admitirse la existencia de ideas de la mente de las que ni siquiera nos percatamos. Kant tenía presente la posibilidad de plantear este interrogante.¹² Dedicaba, por ende, algunos instantes de la clase a precisar por qué se afirmaba la existencia de esas representaciones y cómo accedemos al conocimiento de ellas. El tratamiento de este aspecto de las representaciones oscuras en las lecciones de antropología se encuentra sintetizado en el siguiente pasaje:

Las representaciones oscuras contienen el resorte secreto de lo que ocurre en la luz, por esto debemos considerarlas. Las representaciones oscuras son aquellas de las que no tenemos consciencia. ¿De qué modo se puede

¹⁰ En la *Lógica* compilada por Jäsche, leemos: “la consciencia es una representación de que en mí hay otra representación. [...] Soy consciente de la representación, entonces ésta es clara; no soy consciente de la misma, entonces es oscura” (*Log.*, AA 09: 33; trad.: 98).

¹¹ Según Satura, esta convicción tiene una larga tradición, que comienza con Platón e incluye al racionalismo. Además, como bien señala este autor, y en estricta conformidad con la letra kantiana, la discusión remite al debate de Leibniz con Locke. Cf. Satura (1971, p. 52 s.).

¹² Que tenemos representaciones oscuras no es una tesis obvia para Kant, aunque para él sí fuera verdadera. Al respecto, en una lección posterior a las estudiadas aquí, afirma:

Ha habido disputas en la filosofía sobre si hay representaciones oscuras de las que no somos conscientes en todo momento.

Diferentes filósofos dicen que las representaciones son de tal tipo que no sabemos que las tenemos, ¿pero cómo podemos afirmar que sabemos algo sobre representaciones de las que nos somos conscientes? [Esto lo] dice Locke, si bien sin razón; pues por supuesto que las conocemos (*V-Anth/Menschenkunde*, AA 25: 867)

También en la Antropología en sentido pragmático, se lee:

Parece haber una contradicción en *tener representaciones y no ser, sin embargo, conscientes de ellas*; pues ¿cómo podemos saber que las tenemos si no somos conscientes de ellas? Esta objeción ya la hizo *Locke*, quien recusó, por eso, la existencia de representaciones de esa especie. Pero podemos ser conscientes *mediatamente* de tener una representación, aunque no seamos inmediatamente conscientes de ella. (*Anth.*, AA 08: 135; tr. 35)

observarlas, entonces? Inmediatamente, no; solo, yo puedo inferir que existen en mí tales representaciones. (*V-Anth/Friedländer*, AA 25: 479)

En esta anotación se encuentran varios aspectos introductorios para la consideración de la claridad o la oscuridad de nuestras representaciones. En particular, se pueden identificar tres tesis allí.

En primer lugar, Kant comenta en las líneas citadas que lo que caracteriza a las representaciones que son oscuras es que no somos conscientes de ellas. Además, por otro lado, especifica que en ellas hay algo que interviene como detonante de aquello que ocurre con consciencia: “la representaciones oscuras contienen el resorte de lo que ocurre a la luz”. Éste es el motivo por el que debemos estudiarlas. En ellas se encuentra el origen y la clave de aquello de lo que somos conscientes. Eso parece indicar que los actos y los pensamientos conscientes tienen en sí una referencia necesaria a nuestras representaciones inconscientes, que los originan. En tercer término, y en estrecha conexión con eso, en la anotación citada se lee que llegamos a nuestras representaciones oscuras por medio de inferencias.¹³ El carácter oscuro de nuestras representaciones consiste en que no somos inmediatamente conscientes de ellas, pero podemos alcanzarlas. Es decir, si bien se trata de representaciones inconscientes, podemos saber que las tenemos por medio de inferencias.

Kant ha retomado un argumento wolffiano que muestra que la creencia según la cual tenemos representaciones oscuras está fundada, es decir, que no constituye un sinsentido afirmar que tenemos representaciones oscuras.¹⁴ Además, podemos acceder a esas representaciones de manera mediata. Esto se ilustra en los apuntes de 1775/1776:

Las representaciones oscuras son aquellas de las que no se es consciente. ¿Cómo se las puede tratar entonces? No de forma inmediata; sin embargo, puedo concluir que en mí se hallan representaciones de las que no soy consciente. Por ejemplo, veo la Vía Láctea como una banda blanca, y con el telescopio veo un montón de estrellas. Justamente esas

¹³ Kant es insistente en relación con esto en sus clases de lógica. “Pero uno no tiene consciencia inmediata de una representación oscura. Pero de manera mediata, a saber por medio de la razón, uno puede hacerse consciente de esos conocimientos” (*V-Lo/Blomberg*, AA 24: 119). “Un concepto oscuro no es aquel del que no somos conscientes, sino aquel del que no tenemos consciencia inmediata, del que podemos hacernos conscientes a través de razonamientos, aunque no a través del sentido interno” (*V-Lo/Philippi*, AA 24: 410).

¹⁴ En *V-Lo/Philippi* (AA 24: 409 s.): “Los conocimientos oscuros son aquellos de los que no somos conscientes. Wolff dice: o bien somos conscientes del conocimiento o no somos conscientes. ¿Cómo puede Wolff decir que tenemos conocimientos y que sabemos que no los tenemos? Un concepto oscuro no es aquel del que no somos conscientes, sino del que no somos inmediatamente conscientes, del que podemos ser conscientes tras inferencias, pero no mediante el sentido interno.” (Trad.: Manuel Sánchez Rodríguez)

estrellas las he visto también solamente con mis ojos, pues de lo contrario no habría podido ver la Vía Láctea, y no era consciente de esto: por lo tanto, tenía representaciones oscuras de las estrellas. (V-Anth/Friedländer, AA 25: 479)

Las representaciones oscuras se infieren de la existencia de las otras. Tenemos ciertas representaciones claras que involucran una referencia a otras, de las cuales sin embargo no somos conscientes. Kant apunta a ilustrar esto por medio de un símil. La primera impresión que tenemos de la Vía Láctea, cuando miramos el cielo sin el uso de instrumentos de observación, es la de una mancha. No vemos las estrellas que la componen, sino sólo un trazo blanco en el cielo. Ahora bien, cuando perfeccionamos la observación, advertimos que esa mancha está compuesta de estrellas. Cuando contemplábamos el cielo sin instrumentos de observación, no veíamos las estrellas que sin embargo estaban allí. Sólo veíamos una franja blanca, pero eso que veíamos es el testimonio de que las estrellas, aunque invisibles para nosotros, estaban allí.¹⁵

La visión desnuda de la Vía Láctea supone e involucra la existencia de algo más, algo que, sin embargo, no se ve de ese modo, a saber: las estrellas que la componen. Del mismo modo, las representaciones claras, es decir: las representaciones conscientes, se refieren a otras representaciones de las que no se tiene consciencia. Existen representaciones oscuras, inconscientes, y lo sabemos porque lo inferimos de otras representaciones, las representaciones claras, que no están puestas en cuestión.¹⁶

De acuerdo con estas consideraciones, la primera tesis expuesta en las lecciones de Kant es la que afirma que tenemos representaciones claras y representaciones oscuras. Éstas son representaciones

¹⁵ Este símil también se encuentra en los apuntes de lógica. Allí leemos que “con los ojos solos, al mirar la Vía Láctea no veo más que una franja blanca, pero se me ayudo con un telescopio veré de inmediato sus partes, como estrellas conscientemente individuales, e igualmente juzgo por medio de la razón que esas estrellas deben ser lo que veía con los ojos solos como una franja blanca. De manera mediata soy consciente, entonces, de esa representación; inmediatamente, empero, no” (V-Lo/Blomberg, AA 24: 119). Cf. V-Lo/Philippi, AA 24: 410. Sin embargo, en el ámbito de la lógica Kant emplea la imagen para explicar la noción de distinción sensible, que consiste en la posibilidad de ser conscientes de lo múltiple de una representación sensible. Para ello, Kant se concentra en la representación de la Vía Láctea y no en la de las estrellas. Desde el punto de vista de las estrellas, sin el uso del telescopio tenemos una representación oscura de ellas y sólo somos conscientes de ellas cuando las vemos con ese instrumento. Desde el punto de vista de la Vía Láctea, la representación de ésta es primero indistinta, dado que no podemos ver sus partes, y luego, gracias al uso del telescopio, distinta, puesto que vemos las estrellas que la componen. Cf. Lo, AA 09: 35.

¹⁶ En estos pasajes puede encontrarse una referencia tácita a los *Nuevos Ensayos* de Leibniz, especialmente a la teoría de las pequeñas percepciones que este filósofo expone allí. Sobre esta relación, cf. Sánchez Rodríguez (2012b, especialmente p. 287 s.).

inconscientes, a las que accedemos de manera mediata. En particular, llegamos a las representaciones oscuras por medio de una inferencia. Esta inferencia es posible porque nuestras representaciones claras, de las que sí somos conscientes, se encuentran referidas a ellas. La consciencia de una representación consiste en el hecho de que la advirtamos entre las representaciones que encontramos cuando nos observamos y contemplamos nuestra propia representación.

Las representaciones conscientes se encuentran referidas a otras que no son patentes, de modo que la consciencia puede dirigirse hacia las representaciones oscuras e iluminarlas. La consciencia se presenta en el texto como una fuerza iluminadora y Kant explica el proceso de clarificación de representaciones con metáforas lumínicas. Éste es el tema del siguiente apartado de este trabajo.

2. Acerca de la intervención de la consciencia en la clarificación de nuestras representaciones

Kant explica con mayor grado de detalle la relación entre las representaciones claras y las representaciones oscuras en el siguiente pasaje:

Las acciones oscuras de toda nuestra fuerza cognoscitiva constituyen la mayor parte del estado del alma. La mínima parte de los conocimientos son iluminados por medio de la consciencia. La consciencia es como una luz con la que se ilumina un espacio en nuestro conocimiento; no produce el espacio, tampoco el conocimiento, sino que busca arrojar luz sobre las reflexiones que se encuentran en nosotros. (*V-Anth/Collins*, AA 25: 20)

En este pasaje hallamos varios elementos de interés. Por una parte, el alma se presenta como un fondo opaco que ilumina por partes la luz de la consciencia.¹⁷ A lo largo de los cursos del período crítico, Kant empleará la metáfora del mapa oscuro, algunas de cuyas regiones son iluminadas por la consciencia. La consciencia no crea espacios en el mapa, sino que arroja luz a sectores que antes se encontraban sumidos en la oscuridad. La consciencia no crea representaciones, sino que las torna patentes. Las representaciones claras son aquellas que resultan iluminadas por esa fuerza. Esto es algo que se presenta con mayor precisión en el apunte Parrow: “la consciencia no produce ninguna

¹⁷ Es interesante que en la *Antropología en sentido pragmático* Kant empleará la metáfora de la luz para referirse al carácter consciente de una representación peculiar: la de la consciencia de sí. Leemos, allí: “parece que se le encendiera una luz, por decirlo así, cuando comienza a hablar empleando el Yo [...] Antes sólo se *sentía* a sí mismo, ahora se *piensa* a sí mismo” (*Anth.*, AA 08: 127; trad.: 24).

representación, sino que sólo las clarifica (*aufklären*)” (V-Anth/Parrow, AA 25: 249).

En segundo lugar, en el pasaje citado, Kant ratifica una indicación recurrente en las lecciones: la mayor parte de nuestras representaciones se encuentra en la oscuridad. También esta indicación se repite en los apuntes de las sucesivas lecciones. La mayoría de nuestras representaciones son inconscientes. Para Kant, así, no sólo es el caso que además de representaciones claras tenemos representaciones oscuras, sino que, más aun, éstas son mayoritarias. La consciencia sólo arroja su luz en algunas de nuestras representaciones.

Finalmente, se bosqueja, a partir del dato de las representaciones oscuras, la capacidad espontánea de nuestra consciencia: ésta, como ya hemos señalado, no es más que una fuerza que trae a la luz representaciones originadas en la oscuridad de nuestras fuerzas cognitivas. Las representaciones oscuras pueden ser llevadas a la luz. Esa es la tarea de la consciencia: iluminar nuestras representaciones. Las representaciones oscuras involucran una tarea para nuestras facultades, que deben llevarlas a la luz.¹⁸

Con estas indicaciones alcanzamos una precisión mayor acerca de la oscuridad y la claridad de las representaciones, por un lado, y del modo de abordaje de ese tema en las lecciones de antropología, por el otro. Los apuntes, en efecto, permiten reconstruir el significado que tiene la claridad de las representaciones a partir de una noción de consciencia que no involucra mucho más que la representación de sí como portador de representaciones. Además, esa intervención de la consciencia se ilustra a través de una imagen que permite comprender mejor el proceso por el que las representaciones se vuelven conscientes; a saber: la metáfora de la luz. Cuando la consciencia se dirige hacia las representaciones antes oscuras y dirige hacia ellas su luz, éstas devienen claras. Pues la claridad de las representaciones no involucra más que la atención de la consciencia.

La descripción que ofrece Kant en los cursos es empírica. Ser conscientes es darse cuenta de ciertas representaciones que teníamos. Cuando pensamos en nosotros mismos, advertimos que tenemos representaciones. Pero esas representaciones que hallamos en nosotros suponen a su vez otras, a las que están referidas. La consciencia advierte eso y se dirige a esas representaciones que, así, se clarifican.

¹⁸ Es por ese motivo que la lógica no se ocupa de la clasificación de las representaciones, sino que la supone. Cf. *infra*, nota 19.

3. La antropología no desestima en su investigación las representaciones oscuras

En el punto de partida de la lógica se afirma que sólo interesan las representaciones claras. Los lógicos no se ocupan del origen de las representaciones ni de su naturaleza, sino del modo como ellas se relacionan en nuestro conocimiento.¹⁹ Por ese motivo, las representaciones oscuras son irrelevantes para el lógico: no tienen injerencia en el conocimiento efectivo.²⁰ En los textos kantianos sobre lógica a los que tenemos acceso, en efecto, leemos que el origen de las representaciones es un tema del que se ocupa la psicología (*cf.* v.g. *V-Lo/Philippi*, AA 24: 410).

En las lecciones de antropología, en cambio, las nociones que estamos estudiando sí reciben un tratamiento específico. Kant se demora en ellas, las explica y brinda ejemplos de todo lo que expresa sobre ellas. Puede considerarse que la antropología kantiana debe ocuparse de las representaciones oscuras por diversos motivos. En primer lugar, conviene tener presente que hay una línea de continuidad de la antropología kantiana con la psicología, que es la ciencia a la que en principio incumbiría el estudio de esas nociones. Se trata, en particular, del texto que seguía Kant en su curso, que como ya hemos señalado consistía en la sección de la psicología de la *Metaphysica* de Baumgarten.²¹

¹⁹ Con respecto a este punto, Leduc señala correctamente que la claridad no constituye una perfección lógica, sino que habilita la posibilidad de la distinción, para situarse en el nivel del análisis conceptual. *Cf.* Leduc (2011, p. 66).

²⁰ “La lógica presupone [*voraussetzen*] la claridad, la supone [*supponieren*], no la crea ella misma, se ocupa de conocimientos que ya se han aclarado, representaciones” (*V-Lo/Blomberg*, AA 24: 119). “La investigación acerca de cómo surgen en nosotros los conocimientos oscuros y de la búsqueda de medios para poder hacerlos claros son simples tareas de la psicología. La lógica no pregunta cómo se vuelven claros los conocimientos; habla de conocimientos ya claros y enseña el método.” (*V-Lo/Philippi*, AA 24: 410). “El autor [i.e. Meier] habla aquí de conocimientos claros y oscuros. Esa materia no corresponde aquí, pues la lógica no puede darnos reglas para las representaciones de las que no somos conscientes. La lógica no nos enseña a hacer claros nuestros conocimientos, sino distintos” (*V-Lo/Pöhlitz*, AA 24: 536). En el libro que Kant empleaba en sus cursos de lógica, el *Auszug aus der Vernunftlehre*, Meier indica que sólo las representaciones de las que tenemos consciencia son pensamientos. El pensar, para él, involucra consciencia (*Auszug*, § 123). Según Meier, la falta de consciencia puede tener diferentes causas y no necesariamente acarrea falsedad (*Auszug*, §§ 129, 130). Meier considera que la claridad o la oscuridad son atributos de las representaciones o los conocimientos (*Erkenntnisse*). En cambio, Wolff, en su *Deutsche Logik*, que es otro de los textos de lógica que se empleaban en la universidad, presenta la oscuridad como un atributo de los conceptos y señala que lo que la define es el hecho de que ese concepto no permita reconocer la cosa mentada (*Deutsche Logik*, § 9).

²¹ No es el propósito de este trabajo especificar las críticas de Kant a la psicología empírica, ni siquiera establecer las relaciones entre su antropología y esta parte de la metafísica escolástica. El primer punto se encuentra desarrollado con rigor y en detalle en un estudio que hizo La Rocca de

Para Baumgarten, la claridad o la oscuridad de las representaciones estaba estrechamente vinculada al origen de éstas. En primer lugar, Baumgarten sostenía que la claridad o la oscuridad de las representaciones (al igual, ciertamente, que su carácter distinto o confuso) está condicionada por la posición que el cuerpo del sujeto portador de esas representaciones tiene en el universo (*Met.* §§ 513, 514). En segundo lugar, esa clasificación de las representaciones (al igual que la que separa las representaciones distintas de las confusas) constituye un criterio para distinguir entre facultades inferiores y facultades superiores de conocimiento (*Met.* § 520).

En sus lecciones de antropología, y también, por cierto, en las de lógica, Kant cuestiona explícitamente esas doctrinas. Su tratamiento de las nociones de claridad y oscuridad pone en claro dos cosas. En primer término, ese aspecto de las representaciones no se funda en la disposición de nuestro cuerpo, sino en un acto que es estrictamente psicológico. Esto ha sido explicado en el primer apartado de este trabajo: para Kant, como ha sido señalado, lo decisivo es la incidencia de la fuerza iluminadora de la consciencia.

Por otro lado, si para Baumgarten la claridad y la distinción son parte de un criterio para diferenciar las representaciones sensibles y las intelectuales, como productos de las facultades inferiores y superiores de conocer, respectivamente, cuando Kant retoma esta clasificación de las facultades del sujeto, el criterio que escoge para caracterizarlas es otro:

La capacidad de ser modificado por algo o de sentir algo se denomina la fuerza inferior del alma; la capacidad de actuar de forma espontánea se denomina la fuerza superior. (*V-Anth/Collins*, AA 25: 16)

Es inconfundible el criterio que permite a Kant determinar la facultad inferior y la facultad superior de conocer. La primera de ellas es pasiva y está vinculada a nuestra capacidad de ser afectados. La facultad superior de conocer, en cambio, es espontánea, es activa. La claridad, la oscuridad, la distinción o la confusión de las representaciones no permiten clasificar, según Kant, las fuerzas subjetivas que las originan.

Más aun, si Baumgarten sostiene que prestamos atención a aquello que nos representamos claramente y, en cambio, desatendemos las representaciones oscuras (*Met.* § 529), Kant invierte el orden de esa

la relación de Kant con la psicología empírica y que abarca buena parte de su biografía (pues incluye parte del período precrítico y llega hasta la *Antropología en sentido pragmático*). Cf. La Rocca (2010). Por otro lado, puede hallarse un registro cuidado del panorama de la psicología empírica y de la antropología en la filosofía escolástica en Klemme (2006, Teil I, Kapitel 1). En esta sección del artículo solamente pretendemos exponer una objeción contra el texto de Baumgarten que hacía Kant en sus cursos de Antropología.

relación. Para Baumgarten, prestamos atención a nuestras representaciones sólo cuando ellas son claras. Según Kant, en cambio, ciertas representaciones son claras *porque* somos conscientes de ellas, y somos conscientes de ellas porque les hemos prestado atención. La oscuridad es un rasgo de las representaciones tácitas y sólo son claras aquellas de las que tenemos consciencia cuando nos pensamos a nosotros mismos. Para Kant, pues, la claridad no sólo dirige nuestra atención, sino que además la supone.

En sus textos publicados, y en la misma línea argumentativa en la que se incluye esa objeción, Kant es enfático y reiterativo en una crítica a la tradición racionalista leibniziano-wolffiana, en la que Baumgarten se inscribe.²² Esta tradición ha intentado fundar la diferencia entre las representaciones intelectuales y las representaciones sensibles, afirma Kant, en rasgos lógicos: la claridad y la distinción, la oscuridad y la confusión. El cuestionamiento de esa tradición es un argumento recurrente en la obra publicada por nuestro filósofo. En la segunda sección de la Disertación de 1770, Kant especifica que la diferencia entre el aspecto sensible de nuestros conocimientos y su aspecto intelectual no es de índole meramente lógica, y señala que no haber advertido esto ha sido un motivo de error en la filosofía del “clarísimo Wolff”. (*MSI*, AA 02: 395). El error consiste en creer que podemos explicar la diversidad de los conceptos sensibles y los inteligibles a partir de las nociones de claridad y distinción. Para Wolff, señala Kant, conocemos confusamente lo sensible y con distinción lo intelectual. En 1770, la objeción a Wolff se presenta con contraejemplos: no es el caso que todos los conocimientos sensibles sean confusos, puesto que la geometría da conocimientos sensibles y distintos; y, por otro lado, no es verdad que todos los conocimientos intelectuales sean distintos, puesto que la metafísica, ciencia de “los primeros principios del uso del intelecto puro” (*MSI*, AA 02: 395) sin éxito se esfuerza por lograr disipar la confusión.

Por otra parte, una década después, en la primera de las “Observaciones generales sobre la estética trascendental”, que es la sección final de la Estética trascendental de la *Crítica de la razón pura*, nuevamente, Kant señala una tesis que considera insatisfactoria, una tesis de la filosofía leibniziano-wolffiana. Esa tesis indica que la diferencia

²² Puede hallarse un tratamiento detallado de este tema en Sánchez Rodríguez (en prensa). Sánchez Rodríguez halla un progresivo reconocimiento de la autonomía de la sensibilidad en la escolástica alemana. Su artículo concluye con el estudio de ese reconocimiento en la filosofía crítica de Kant y es en el marco de este tema que bosqueja la crítica de Kant al racionalismo. Haumesser (2011) introduce esta crítica en su estudio comparado de los conceptos de distinción y confusión en Kant y en Wolff.

entre nuestros conocimientos sensibles y los intelectuales es de carácter lógico. La sensibilidad, de acuerdo con ella, da conocimientos confusos y el entendimiento brinda conocimientos claros y distintos. Kant sintetiza el problema, la “falsificación” de esta doctrina, de este modo: el problema de la tesis leibniziano-wolffiana consiste en confundir una diferencia transcendental con una diferencia lógica. Kant señala que la diferencia transcendental entre la sensibilidad y el entendimiento concierne al origen y al contenido de sus conocimientos, de manera que no es que por la sensibilidad conozcamos solamente de modo oscuro y confuso la manera de ser de las cosas en sí mismas, sino que no la conocemos en absoluto (A 44/ B 61 s.).²³

El reconocimiento de la claridad y la distinción de algunas representaciones, por un lado, y de la oscuridad y la confusión de otras representaciones, por el otro, no permite identificar el origen de ellas. Tampoco, inversamente, este origen permite inferir su perfección. En los textos citados, la Disertación y la Primera crítica, Kant introduce su objeción para especificar su tesis de la idealidad transcendental del espacio y el tiempo, que son las formas puras de la intuición. Con ello, presenta su novedosa concepción de la sensibilidad. Lo específico de las representaciones sensibles está dado por su origen, y no por sus cualidades lógicas. Esas representaciones tienen su origen en la sensibilidad y están determinadas por las condiciones a priori de ésta.

En las lecciones de antropología de Kant encontramos, en su tratamiento de las nociones de claridad y oscuridad, un argumento en el que se sostiene su objeción al racionalismo. Si el texto estudiado en el curso, es decir, la *Metaphysica* de Baumgarten, ofrece una caracterización de esas nociones enmarcada en la descripción de la sensibilidad como facultad inferior de conocimiento, Kant explica que la oscuridad de ciertas representaciones no es una consecuencia del carácter sensible de la intuición, sino que está determinada por las operaciones de la consciencia, comprendida como una fuerza que sólo hace patentes algunas de nuestras representaciones.

En las lecciones, incluso, Kant especifica explícitamente que tanto las representaciones sensibles como las representaciones intelectuales pueden ser claras u oscuras, dependiendo de la luz que les conceda, o no, esa fuerza que es la consciencia. Las representaciones sensibles, indica Kant a inicios de la década, son claras siempre que sea posible discernir en el múltiple (*V-Anth/Collins*, AA 25: 25).

²³ Esta misma crítica se reformulará al menos una vez más, en el texto de la *Antropología en sentido pragmático* (*Anth.*, AA 08: 140 n.).

Recapitulando, hemos visto en esta sección que la lógica kantiana desestima el estudio de la claridad y la distinción de las representaciones. Además, señalamos que esa misma lógica indica que es tarea de la psicología investigar el origen de las representaciones. En el texto sobre psicología empírica que Kant empleaba en sus cursos de antropología, Baumgarten sostenía que la claridad y la oscuridad de las representaciones estaba condicionada por el origen de éstas, dado que aquellos rasgos dependían de la disposición del cuerpo en el universo. Por otro lado, este filósofo consideraba que la claridad y la oscuridad de las representaciones constituía un criterio para discriminar entre las representaciones sensibles y las representaciones intelectuales. En las lecciones de antropología, Kant presenta unas objeciones a esas tesis que conducen a hacer de la claridad y la oscuridad un tema diferente al del origen de las representaciones y, así, ajeno al ámbito de incumbencia de la psicología. Por un lado, la claridad o la oscuridad no están determinadas por la disposición del cuerpo, sino, según Kant, por la atención de la consciencia. Por el otro lado, la claridad y la oscuridad no constituyen un criterio suficiente ni necesario para una clasificación de las representaciones que, más bien, depende del origen de ellas.²⁴

4. Claridad y oscuridad de las representaciones: de la tarea de la filosofía y de la ciencia en general

En las secciones precedentes hemos analizado la concepción que tiene Kant de la oscuridad y la claridad de las representaciones y la crítica a Baumgarten en la que se inscribe esa concepción. En este apartado estudiaremos un aspecto más del abordaje de aquellas nociones en las lecciones de antropología. Se trata de la injerencia de las representaciones oscuras en los procedimientos de la ciencia y, particularmente, de la filosofía. En relación con los conocimientos científicos, en sus clases Kant enseñaba que

Muchas ciencias difíciles sirven meramente para iluminar el tesoro oculto de las representaciones del alma, no para producirlas. Así, toda la moral

²⁴ Muchos años después, Kant dará una precisión más acerca de la disciplina a la que corresponde estudiar las representaciones oscuras. Como no tenemos consciencia de estas representaciones, no pueden interesar a la lógica. Pero por el mismo motivo tampoco pueden tener relevancia para una investigación que apunta a la aplicación de los conocimientos en la vida mundana. En la *Antropología en sentido pragmático*, Kant expresará lo siguiente: “el campo de las representaciones *oscuras* es el mayor en el ser humano. Pero como éste sólo puede percibirlo en sus partes pasivas, como juego de las sensaciones, resulta que la teoría de ellas pertenece solamente a la antropología fisiológica, y no a la pragmática” (*Anth.*, AA 08: 136; trad.: p. 37). Kant llegará, entonces, ese ámbito inconsciente, irreflexivo, al estudio fisiológico del hombre.

sólo es un análisis del acopio de conceptos y reflexiones que el ser humano ya tiene de forma oculta. En ello no enseña nada nuevo. (V-*Anth/Collins*, AA 25: 20)

Muchas de las ciencias difíciles, de acuerdo con Kant, hacen que tomemos consciencia de nuestras representaciones oscuras. Los conocimientos que adquirimos a través de ellas ya formaban parte del arsenal de representaciones disponibles, sólo que nosotros no éramos conscientes de ellos. Esas ciencias no crean nuevas representaciones, sino que sólo nos permiten tomar consciencia de aquellas que ya tenemos. El ejemplo que utiliza Kant en sus clases es el de una parte de la filosofía acerca de cuyo método había escrito algo una década antes: la moral.²⁵ Esta ciencia no hace más que clarificar nociones con las que nosotros ya contamos, que determinan nuestra conducta y de las que no somos conscientes. En ese pasaje, Kant no investiga la génesis de esas representaciones. No explica cómo surgen los “conceptos” y las “reflexiones” que sirven de suelo para la moral. Pero sí declara que esa génesis no es teórica: la teoría, la ciencia, no crea esas representaciones. En cambio, para Kant son representaciones que ya teníamos y que la investigación hace conscientes.

Este rasgo de la filosofía no se limita a la investigación de la moral. Hay otras ramas de la filosofía en las que también se procede por clarificación de conceptos. Es en este sentido que puede comprenderse la siguiente anotación:

El entendimiento tiene su mayor actividad en las representaciones oscuras y todas las representaciones claras son la mayoría de las veces resultado de largas reflexiones oscuras. En sus *Fundamentos de la crítica*²⁶ Home ha logrado con el mayor éxito rastrear aquello que

²⁵ Nos referimos aquí al texto premiado por la Academia de ciencias de Berlín en 1763, intitulado: “Investigación sobre los primeros principios de la teología natural y la moral”. En ese texto, Kant especifica los aspectos metodológicos de la metafísica y defiende la tesis de que no es posible que la investigación de ella se lleve a cabo a través de los métodos de la matemática. En filosofía, explica Kant, el primer paso consiste en el análisis de ciertos conceptos dados oscura y confusamente. En el segundo párrafo de la cuarta sección de ese texto, Kant analiza, a modo de ejemplo, el concepto de deber moral. Para una interpretación de ese análisis y de la crítica de Wolff que involucran las tesis kantianas, cf. Koriako (1999, p. 31).

²⁶ En este texto de 1762, Home se propone estudiar los fundamentos objetivos del agrado, a través del estudio de la sensibilidad humana. Con esa investigación, de acuerdo a sus indicaciones introductorias, el autor pretende brindar los fundamentos objetivos de la crítica de arte. Al respecto, en el texto, que contiene una introducción metodológica, una sección sobre las ideas y una sobre las emociones, expresa que el objetivo del estudio que presenta

es examinar la rama sensible de la naturaleza humana, para rastrear los objetos que son naturalmente agradables, así como aquellos que son naturalmente desagradables, y por este medio descubrir, si se puede, cuáles son los principios genuinos del arte. (Home, 1765, p. iv)

precede a ciertos juicios o manifestaciones externas, como la risa en los seres humanos. En este caso, el filósofo de la naturaleza humana coincide en sus esfuerzos con el investigador de la naturaleza, a saber: en rastrear y poner de manifiesto, a partir de los fenómenos del sentido interno y externo, las fuerzas que actúan en la oscuridad. (*V-Anth/Collins*, AA 25: 20)

En el texto de Home, Kant encuentra un ejemplo paradigmático del carácter clarificador de la investigación filosófica. Para Kant, Home ha logrado volver conscientes ciertas representaciones que condicionan la conducta humana, en nuestros “juicios o manifestaciones externas”. Kant presenta un parangón del estudio filosófico de la naturaleza del hombre con la investigación de la naturaleza. Esta similitud del trabajo del filósofo con el del investigador de la naturaleza se repite en los textos. Según lo que indican algunos apuntes de antropología, Kant describía la empresa filosófica en estos términos:

una infinita cantidad de fenómenos [...] son llevados a la luz por el filósofo desde la oscuridad, de la misma forma que la física, al tratar el cuerpo, extrae sus fuerzas ocultas mediante la razón. (*V-Anth/Parrow*, AA 25: 250)

El hecho de que nuestra consciencia remita también a representaciones de las que no somos conscientes hace necesaria la intervención de la filosofía. Al menos una tarea de esta ciencia consiste en hacer consciente aquello que de otro modo permanecería oscuro. Semejante a la ciencia de la naturaleza o a la física, la filosofía se presenta en este apunte como una ciencia que permite clarificar fenómenos que de otro modo permanecerían inconscientes. Algunas páginas después, el apunte añade lo siguiente:

Los principios de la moralidad y de la metafísica se encuentran ya en nosotros en la oscuridad, y el filósofo tan sólo nos los aclara y desvela. Es como si éste arrojase un rayo de luz sobre el ángulo oscuro de nuestra alma. (*V-Anth/Collins*, AA 25: 24)

La tarea del filósofo consiste en hacer claras las representaciones que ya tenemos. En este sentido, las clases de antropología se sitúan en el mismo horizonte de pensamiento en el que Kant había redactado, una década antes, el texto premiado por la academia. El filósofo se presenta como un medio para la clarificación, y para ilustrar esto Kant retoma la metáfora de la luz. Si la consciencia se describe en las lecciones como una fuerza que ilumina las partes oscuras de la mente, el filósofo se

Acerca de la circulación y la recepción que tuvo el texto de Home en la Alemania de la época de Kant, véase Bachleitner (1985).

presenta en el texto citado como un iluminador, el hombre que dirige el rayo de luz, permitiendo acceder a la consciencia.

5. Las representaciones oscuras, los juicios del sano entendimiento y los juicios provisionales

Se ha estudiado en la sección antecedente que en los procedimientos de las ciencias, y especialmente en los de la filosofía, están involucradas representaciones oscuras. En los apuntes de antropología Friedländer, se encuentra una indicación precisa acerca de la utilidad del estudio de las representaciones oscuras. Si en los pasajes estudiados aquí la clarificación de representaciones se presenta como una tarea para la filosofía, todavía no ha sido explicado cómo es que ocurre esa clarificación y qué relevancia tiene para el conocimiento y para la vida mundana en general. Según los apuntes de mediados de la década silenciosa, Kant habría dado una respuesta a estas preguntas por medio de su caracterización de los juicios del sano entendimiento y de los juicios provisionales. En esas anotaciones, en efecto, se lee que los juicios del sano entendimiento en general y los juicios provisionales, todos los cuales parecen infundados, tienen en realidad su fundamento en representaciones de las que no tenemos consciencia, pero que están en el alma. Es decir, el fundamento de ese tipo de juicios está dado por representaciones oscuras. Esas representaciones dan la guía para el enjuiciamiento en ambos casos, si bien no tenemos consciencia de eso en nuestra vida cotidiana.

Con respecto a lo primero, el apunte indica lo siguiente:

Aquello que es juzgado por el sano entendimiento en general no debe ser tenido por absurdo porque no tiene causa; la causa está empero en la razón, pues de otro modo los hombres no podrían juzgar en general. Pero la causa está todavía en la oscuridad, y entonces uno debe intentar mostrarla. (*V-Anth/Friedländer*, AA 25: 480)²⁷

Los juicios del sano entendimiento son los juicios en los que esta facultad actúa naturalmente, sin la intervención de reglas aprendidas en la escuela. Más aun, el sano entendimiento se rige por reglas que esa facultad supone, sin que nosotros seamos conscientes de ellas.²⁸ De acuerdo con el registro de los apuntes, Kant conminaba a sus alumnos a investigar los fundamentos de los juicios originados a partir de

²⁷ Traducción con modificaciones.

²⁸ Manuel Sánchez Rodríguez, cuya explicaciones seguimos en este punto, ha reconstruido la historia del concepto de sano entendimiento en el pensamiento kantiano y ha indicado sus raíces wolffianas. (Sánchez Rodríguez, 2012, p. 193, 198).

representaciones oscuras. Consideraba que los juicios del sano entendimiento no eran juicios falsos o absurdos, ni siquiera meros prejuicios. Kant indicaba a sus estudiantes que había un fundamento para ellos y que era necesario clarificarlos, tomar consciencia de ellos para decidir acerca de esos juicios.

Muchos de esos juicios son parte de nuestras conductas cotidianas, no parecen estar fundamentados y por eso se nos aparecen como arbitrarios o absurdos. La causa de que toleremos a las personas mezquinas, por ejemplo, se encuentra en la oscuridad de las representaciones de la razón. Lo mismo ocurre con la universal impugnación de las prostitutas, y con el lugar central en el espacio que brindamos al más distinguido entre tres. Este tipo de condiciones determinantes de nuestra vida en sociedad tiene su fundamento en representaciones de las que por lo general no somos conscientes y cuya reflexión permite explicarlas. Del mismo modo, continúa, no es evidente por qué nos conmueve más ver a una mujer ebria que a un hombre; lo encontramos, dice Kant, mucho menos tolerable. Kant afirma que en general no somos conscientes de los motivos de ello. Las causas de eso no son inexistentes, sino que están en la razón, aunque no seamos conscientes de eso. Sólo están allí, como a la espera de ser iluminadas. (*V-Anth/Friedländer*, AA 25: 480).

Con respecto a la incidencia de las representaciones oscuras en los juicios provisionales²⁹, en esos mismos apuntes se expresa lo siguiente:

Los juicios provisionales pertenecen también a las representaciones oscuras. Antes de emitir un juicio que sea determinado, una persona

²⁹ En el marco de la teoría de los prejuicios, que Kant exponía en diversos cursos, los juicios provisionales se distinguen de los juicios que se encuentran determinados. En un apunte de 1780, encontramos la distinción: algunos juicios son provisionales y otros son determinados. Los primeros anteceden al examen, los juicios determinados le siguen. Son juicios provisionales los que determinan, por ejemplo, nuestra elección de los libros que vamos a leer, de acuerdo con el nombre de su autor o los comentarios de la crítica, que nos condicionan cuando aún no hemos leído su contenido (*V-Log/Pölitz*, AA XXIV: 547). Un juicio provisional es aquel que se anticipa al examen, aun cuando tenemos consciencia de que ese examen es necesario. Muchas veces el examen no es posible, y no podemos permanecer sin juzgar. Antes del examen, se encuentran razones que, si bien no son suficientes para decidir, bastan para juzgar. Siempre que uno se base en esas razones, podrá juzgar. Este tipo de enjuiciamiento es bastante usual, y de hecho se considera un tipo peculiar de genio la capacidad de sacar conclusiones a partir de pocos datos (*V-Log/Philippi*, AA XXIV: 426, 1771). El profesor Mario Caimi ha señalado que en la *Antropología en sentido pragmático* y en R1485 Kant especifica de qué tipo de capacidad surgen los juicios provisionales. Estos juicios son el producto de la sagacidad, que constituye uno de los tres talentos de la capacidad de conocimiento –los otros son el ingenio (*Witz*) y el genio. La sagacidad, en particular, tiene un papel metódico en la ciencia, cuya caracterización en el corpus estudiado por el profesor Caimi desarrolla con mayor grado de detalle la que encontramos en las Lecciones de Antropología. Véase Caimi (2013).

emite anticipadamente un juicio provisional de forma oscura. Éste le guía en la búsqueda de algo. (*V-Anth/Friedländer*, AA 25: 481)

Kant también caracteriza los juicios provisionales en otras lecciones de la década silenciosa. En las lecciones de lógica indica que un juicio provisional es un juicio que antecede a la investigación y la orienta. Para Kant, la investigación debe estar orientada por ciertos supuestos que guían la búsqueda en ella y que luego se rectifican o ratifican en conformidad con los resultados de esa búsqueda. Esos juicios que se anticipan al examen de lo juzgado se basan en representaciones oscuras. Kant ofrece el siguiente ejemplo: cuando hemos de elegir en un catálogo el libro que vamos a leer, ciertas representaciones frecuentemente inconscientes condicionan la elección. En esas lecciones, el filósofo expresa que los juicios de este tipo son juicios verdaderos, sólo que incompletos (*V-Lo/Philippi*, AA 24: 425s.).

En el apunte sobre enciclopedia, de discutida datación pero sin dudas correspondiente a la década silenciosa de Kant³⁰, también podemos encontrar algunas indicaciones sobre este tipo de juicios. Todos los juicios determinados (*bestimmende Urteile*) suponen juicios provisionales antecedentes. Un juicio determinado involucra un concepto perfecto del objeto, y esto no nos es dado en principio. Por eso, tenemos que contemplar el objeto y plenificar o ratificar un concepto previo acerca de él. El ejemplo de Kant es éste: vemos un aspecto de una casa, ello no basta para tener una representación completa de la casa. Y, sin embargo, vemos ese aspecto como un elemento de la casa, cuya representación completa suponemos. En esa lección también se presenta el ejemplo del libro: juzgamos que será bueno en virtud de las virtudes que atribuimos a su autor, o bien en función de nuestra apreciación de su primera página, cuando todavía no lo hemos leído y queremos decidir si hemos de hacerlo. Kant añade en este curso que los juicios provisionales son una puerta de acceso para los juicios determinados (*Phil Enz*, AA 29: 24 s.) Tan pronto como examinamos las cosas, cuando somos capaces de fundar nuestros juicios en representaciones conscientes, podemos ratificar o rectificar nuestros juicios provisionales.

Kant no desestima a éstos completamente. En la lección de antropología Friedländer leemos que, por ejemplo, quien busca explorar tierras desconocidas no se dirige directamente al mar, sino que juzga con anticipación cómo ha de realizar su empresa. Su juicio determinado supone un juicio provisional previo. Este juicio tiene una existencia fugaz: se supera tan pronto como la experiencia nos permite acceder a las

³⁰ Sobre la datación del apunte, cf. Kuehn (1983).

cosas sobre las que juzgamos. Pero ese juicio no deja de ser necesario, ya que ofrece la guía para que ese acceso a las cosas sea posible. Kant expresa que el juicio provisional, comenta La Rocca, es una especie particular de prejuicio, con una función positiva. Sin embargo, continúa, constituye una estructura gnoseológica más originaria que la de los prejuicios, que sólo son juicios errados. El juicio provisional, en cambio, constituye una operación preliminar, una condición necesaria del enjuiciamiento, que le sirve de guía. Debe guiarnos en la búsqueda de la verdad, anticipando algo de ella de modo conjetural. El juicio provisional tiene una función heurística, es una suerte de supuesto necesario para la investigación. Por esto, La Rocca inscribe su función en la lógica kantiana del descubrimiento.³¹

De este modo, ha sido estudiado aquí, en primer lugar, la tesis kantiana de la existencia de representaciones oscuras y de la función de la consciencia como clarificadora de ellas. En segundo término, se ha caracterizado la concepción de las ciencias y, en especial, de la filosofía como mediadoras en esa clarificación. Si en la vida cotidiana numerosas representaciones oscuras condicionan nuestras conductas, las ciencias se ocupan de analizar estas conductas y de llevar a la consciencia sus supuestos inconscientes. Finalmente, en este apartado se ha revisado una especificación acerca del modo de intervención de las representaciones oscuras en nuestra vida cotidiana, a través de la teoría de los juicios del sano entendimiento, por un lado, y de los juicios provisionales³², por el otro.

6. Otro aspecto del estudio de nuestras representaciones oscuras

De acuerdo con el testimonio de las anotaciones disponibles, cuando en sus lecciones Kant explicaba el tema de la claridad y la oscuridad de las representaciones introducía también un aspecto

³¹ La Rocca encuentra una relación doble entre prejuicios y juicios provisionales. Por un lado, Kant sostiene explícitamente que los juicios provisionales constituyen una peculiar clase de prejuicios. Pero por el otro, afirma que mientras los juicios provisionales son un requisito para el conocimiento, y en este sentido constituyen una estructura gnoseológica originaria, los prejuicios involucran un error. Cf. La Rocca (2003, capítulo 3).

³² Zinkstok (2011) sostiene una tesis alternativa acerca de la relación de la doctrina de los prejuicios y la antropología pragmática. Este autor inscribe el estudio de los prejuicios en el ámbito de incumbencia de la lógica aplicada, que para él constituye a su vez una parte de la investigación psicológica y, continúa, por ello, una parte de la antropología en sentido amplio. Para Zinkstok, el error de los prejuicios debe estudiarse en el contexto en el que se investiga la relación de las facultades. Este contexto es el de la antropología en sentido amplio. Su argumentación se sostiene principalmente en secciones de la obra publicada de Kant, de modo que no se ocupa del tratamiento efectivo de los prejuicios durante las lecciones, que es el tema que interesa aquí.

psicológico empírico. Ese aspecto se refiere a la disposición anímica que se asocia, según él, a la consciencia o la inconsciencia con respecto a las representaciones que condicionan nuestras conductas. Como se ha señalado en las primeras secciones de este artículo, las representaciones oscuras están supuestas por aquellas representaciones de las que tenemos consciencia, que se refieren a ellas de diversos modos. A lo largo de las lecciones puede hallarse una doble indicación con respecto a la disposición afectiva involucrada en esa referencia. Ese aspecto de la investigación de la claridad o la oscuridad de nuestras representaciones se vincula con el sentimiento de agrado o desagrado que ellas pueden causar en nosotros.

Por una parte, las anotaciones testimonian que Kant reconocía que en algunas circunstancias no tener consciencia de algunas representaciones nos evita el desagrado que involucraría la consciencia de ellas. Puede ser conveniente mantener en la oscuridad representaciones desagradables. A veces es útil que ciertas representaciones sean inconscientes, porque esto nos permite sentir un agrado que no sería posible si fuéramos conscientes de todo. El carácter oscuro de ellas reporta cierta conveniencia práctica y por ese motivo es útil conocer las condiciones de ese rasgo de nuestras representaciones (*V-Anth/Pillau*, AA 25: 737).

Por otro lado, Kant era insistente con respecto a este punto: el acto de hacer conscientes representaciones que antes eran oscuras suele ser motivo de agrado. Sentimos agrado, indica, cuando de pronto la oscuridad se aclara y nos volvemos conscientes de algo (*V-Anth/Pillau*, AA 25: 737). Si bien no ser conscientes de todo puede ser aliviador, hacernos conscientes de nuestras representaciones nos agrada. Nos sentimos bien cuando nuestras representaciones se aclaran. La toma de consciencia es un motivo de bienestar para nosotros y por eso afecta nuestra vida mundana.

Las explicaciones de Kant acerca de este punto son descriptivas y empíricas. La convivencia de elementos conscientes e inconscientes entre nuestras representaciones se presenta en ellas como motivo de nuestro sentimiento de agrado y de desagrado. En este sentido, el estudio de las condiciones de la claridad y la oscuridad y de las circunstancias en las que esos rasgos de nuestras representaciones motivan nuestro bienestar parece prometer un ámbito de interés para la antropología pragmática. Esto es así, si es que la antropología ha de ocuparse, como ya lo indican los apuntes de la “década silenciosa”, de estudiar al hombre con la mirada puesta en su formación como hombre de mundo. Hacia fines de esa década, Kant afirmaba que la antropología era una

investigación útil por diversos motivos. Entre ellos, señalaba que al ayudarnos a conocer al hombre nos permitiría actuar en conformidad con sus acciones (*V-Anth/Pillau*, AA 25: 734). Tal vez un aspecto de esta utilidad del conocimiento antropológico sea saber cómo interactuar con hombres que se vean afectados emocionalmente por el reconocimiento o la ignorancia de ciertas representaciones.

Por otra parte, en los mismos apuntes hallamos otra utilidad del conocimiento pragmático: brinda las condiciones subjetivas de todas las ciencias (*V-Anth/Pillau*, AA 25: 735). Hemos estudiado en la sección antecedente que la investigación de la oscuridad y la claridad de nuestras representaciones da una clave para comprender algunos procedimientos de las ciencias que se ocupan de volver conscientes los supuestos involucrados en las conductas de nuestra vida cotidiana. Una de esas ciencias es precisamente la filosofía.

Recapitulación

Como ha sido señalado, el objetivo de este artículo consiste en caracterizar la presentación de las nociones de claridad y oscuridad de las representaciones en los apuntes de las lecciones de antropología de la década silenciosa. Conviene que reparemos aquí, finalmente, en las conclusiones que ha entregado esa investigación. En primer lugar, hemos estudiado la argumentación kantiana acerca de la existencia de representaciones oscuras, por medio del análisis de lo que Kant consideraba que involucra la claridad y la oscuridad de las representaciones. En las lecciones, la claridad se presenta como la consciencia de que tenemos una representación dada entre nuestras representaciones. Una representación clara es una representación que identificamos cuando nos autocontemplamos y reflexionamos acerca de nuestras representaciones. Kant sostenía que algunas representaciones condicionantes de nuestra experiencia no son conscientes. Sin embargo, él mencionaba un modo mediato de acceder a ellas: la inferencia. Luego, hemos reparado en la caracterización metafórica de la consciencia como una fuerza iluminadora. Esta fuerza interviene para que reconozcamos ciertas representaciones que teníamos y que no advertíamos en nosotros.

En el tercer apartado reconstruimos algunas objeciones a la filosofía de Baumgarten. Con el estudio de la claridad y la distinción, Kant cuestionaba en sus clases la tesis de Baumgarten según la cual la oscuridad estaba dada por la disposición del cuerpo en el espacio y la tesis de que constituía un rasgo distintivo de las representaciones de las facultades inferiores de conocimiento.

Finalmente, en las tres últimas secciones de este artículo se presentaron dos aspectos del estudio de la claridad y la oscuridad que podrían resultar provechosos para la investigación pragmática, tal y como Kant la caracterizaba a fines de los 1770s. Por un lado, las nociones de claridad y oscuridad permiten comprender un aspecto de la actividad científica y filosófica. Por el otro, su investigación podría facilitar nuestra comprensión de algunos aspectos de la naturaleza humana, y esto sería provechoso para nuestro desenvolvimiento en la vida mundana.

Referências

Fontes:

- BAUMGARTEN, Alexander G. *Metaphysica*, 41757. En: I. Kant, *Gesammelte Schriften*, AA 15: 5-54 y AA 27: 5-226.
- HOME, Henry. *Elements of criticism*. Edinburg, 1765.
- KANT, Immanuel: *Gesammelte Schriften*. Hrsg.: Bd. 1-22 Preussische Akademie der Wissenschaften, Bd. 23 Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, ab Bd. 24 Akademie der Wissenschaften zu Göttingen. Berlin, 1900ff.
- _____. *Lecciones de antropología. Fragmentos de estética y antropología*. Trad. por Manuel Sánchez Rodríguez. Granada: Comares, en prensa.
- _____. *Antropología en sentido pragmático*. Trad. por Mario Caimi. Buenos Aires: Losada, 2009.
- _____. *Crítica de la razón pura*. Trad. por Mario Caimi. Buenos Aires: Colihue, 2007.
- _____. *Lógica: un manual de lecciones*. Trad. por María Jesús Vázquez Lobeiras. Madrid: Akal, 2000.
- MEIER, Georg F. *Auszug aus der Vernunftlehre*. En: I. Kant, *Gesammelte Schriften*, AA 16: 3-872.
- WOLFF, Christian. *Vernünfftige Gedanken von den Kräften des menschlichen Verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit (Deutsche Logik)*. En: H. W. Arndt (ed.), *Gesammelte Werke*, vol. 1. Hildesheim: Olms Verlag, 1965.

Comentários:

- BACHLEITNER, Norbert. “Die Rezeption von Henry Homes Elements of Criticism in Deutschland 1763-1793”, *Arcadia – Internationale*

- Zeitschrift für Literaturwissenschaft / International Journal for Literary Studies*, 20 (1985): 114-133.
- CAIMI, Mario. “El concepto de sagacidad; su función en el método de la filosofía”, *Estudios de Filosofía*, 48 (2013): 85-98.
- HAUMESSER, Matthieu. “Distinction sensible et confusion intellectuelle: comment Kant élabore contre Wolff la problématique des sources de la connaissance”. En: Prunea-Bretonnet Grapotte (ed.), *Kant et Wolff. Héritages et ruptures*. p. 71-86. Paris: Vrin, 2011.
- KLEMMER, Heiner F. *Kants Philosophie des Subjekts*. Hamburg: Meiner, 1996.
- KORIAKO, Darius. *Kants Philosophie der Mathematik*. Hamburg: Meiner, 1999.
- KUEHN, Manfred. “Dating Kant’s ‘Vorlesungen über Philosophische Enzyklopädie’”, *Kant-Studien*, 74 (1983): 302-313.
- LA ROCCA, Claudio, “Prospettive su Kant e la psicologia”. En: Leonel Ribeiro dos Santos et al. (coord), *Was ist der Mensch?/ Que é o homem?: Antropologia, estética e teologia em Kant*. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2010.
- _____. “Der dunkle Verstand. Unbewusste Vorstellungen und Selbstbewusstsein bei Kant”. En: V. Rohden et al. (eds.), *Recht und Frieden in der Philosophie Kants. Akten des X. Internationalen Kant-Kongresses*. Vol. 2, p. 447-458. Berlin: Walter de Gruyter, 2008.
- _____. *Soggetto e mondo. Studi su Kant*. Venezia: Marsilio, 2003.
- LEDUC, Christian. “Les degrés conceptuels dans les logiques de Wolff et de Kant”. En: Prunea-Bretonnet Grapotte (ed.), *Kant et Wolff. Héritages et ruptures*. p. 57-69. Paris: Vrin, 2011.
- RIVERO, Gabriel. “Zur Entstehung der Anthropologie Kants. Die Anthropologie im Hinblick auf den kantischen Metaphysikbegriff der Phase κ ”, *Methodus*, 2 (2011): 179-204.
- ROHDEN, Valerio. “Representações não-conscientes em Kant – versão introdutória”, *AdVerbum*, 1 (2009): 3-9.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Manuel. “La teoría de los tipos de representación en Leibniz y sus principales influencias en la estética y la lógica de la Ilustración alemana”, *Cultura: Revista de História e Teoria das Ideias (Universidade Nova de Lisboa)*, en prensa.
- _____. “Logica naturalis, healthy understanding and the reflecting power of judgment in Kant’s philosophy”, *Kant-Studien*, 103 (2012): 188-206.

- _____. “Pequeñas percepciones e Ilustración en Leibniz y Kant. Una revisión de la interpretación deleuziana de Leibniz”, *Revista Filosofía Universidad de Costa Rica*, 51 (2012b): 281-289.
- SATURA, Vladimir. *Kants Erkenntnispsychologie in den Nachschriften seiner Vorlesungen über empirische Psychologie*. Bonn: Bouvier Verlag Herber Grundmann (Kant Studien), 1971.
- VÁZQUEZ LOBEIRAS, María Jesús. “La ética kantiana como parte de la metafísica”. En: J. Carvajal Córdón (ed.), *Moral, derecho y política en Immanuel Kant*. p. 321-332. La Mancha: Cuenca, 1999.
- ZAMMITO, John H. Kant, Herder, the birth of anthropology. Chapter 7, p. 255-307. Chicago: Chicago University Press, 2002.
- ZINKSTOK, Job. “Anthropology, empirical psychology, and applied logic”. En: D. Heidemann (ed.), *Kant yearbook*. p. 107-130. Berlin: de Gruyter, 2011.

Resumo: El objetivo de este artículo es caracterizar el tratamiento de los conceptos de claridad y oscuridad en los Apuntes de Lecciones de Antropología de la “década silenciosa” de Kant. El estudio tiene tres momentos. En primer lugar, se describen las condiciones de la claridad y la oscuridad de nuestras representaciones. En segundo término, se reconstruye la argumentación por medio de la que Kant cuestionaba el modo como Baumgarten presentaba esas nociones en la parte de la psicología empírica de su *Metaphysica*. Por último, se exponen dos aspectos pragmáticos de la investigación de esas nociones: (i) permite elucidar algunas condiciones subjetivas para la posibilidad de las ciencias, (ii) facilita la comprensión de un aspecto de la naturaleza humana, dando con ello un recurso provechoso para la intervención en la vida mundana.

Palavras-chave: claridad, oscuridad, antropología, Baumgarten, década silenciosa

Abstract: The aim of this paper is to characterize the treatment of the concepts of clarity and obscurity in the Anthropology Notes during Kant’s “silent decade”. This paper contains three parts. First, we describe the conditions of clarity and obscurity of our representations. Second, we reconstruct the argument by which Kant questioned the way in which Baumgarten presented these notions in the part of empirical psychology of his *Metaphysics*. Finally, we expose two pragmatic aspects of the investigation about these notions: (i) it allows the elucidation of some subjective conditions for the possibility of science, (ii) it facilitates the understanding of an aspect on human nature, thereby it gives a helpful resource for our intervention in worldly life.

Keywords: clarity, obscurity, anthropology, Baumgarten, silent decade

Recebido em 05/01/2014; aprovado em 22/05/2014.